

(Suenan dentro algunos instrumentos y retiran á Julia.)

¡Oh! ya la música suena. . .
Esto no es nada, señores;
que no se turbe la fiesta
por tan poco. . . ¡al baile, al baile!
¡quién quieré ser mi pareja?
Tú, Serafina. . . yo bailo
tambien y hago mis piruetas,
sobre todo cuando estoy
en brazos de la suprema
ventura. . . como esta noche. . .
¡cielos! ¡que no fuera eterna!
Con que andad, que voy en pos. . .
¡después vendrá la marquesa!
(Todos salen por el foro)
¡Ah marqués! . . . ¡ya eres feliz!
Ya tienes suegra y mujer. . .
¡ya te ha caído qué hacer!
aguza bien la nariz. . .
¡Vive Dios que estoy contento!
era ayer mi corazón
un sombrío panteon.
Y hoy ya tiene movimiento. . .
Oigo sus palpitaciones. . .
Un amigo. . . que es rival. . .
y una esposa. . . ¡Celestial!
bueno. . . ¡vengan emociones!
De ellas me arrojé en los brazos,
sin esperanza maldita. . .
¡a bailar! que esto no quita
andar después á balazos.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

La decoracion del anterior, menos el bufet.

ESCENA PRIMERA.

JULIA sentada y pensativa.—DOÑA ANDREA apoyada en el respaldo de la butaca de su hija.

AND. ¡Qué tienes?

JULIA. La indiferencia
incomprensible de Augusto,
pues no han pasado diez dias
que se estrechó el nupcial nudo
y está como si de esposos
contáramos cuatro lustros.

AND. No te entristezcas: mi yerno
es todo un hombre de mundo
y no quiere confundirse
ni un momento con el vulgo
de los maridos que doblan
rodilla y cerviz al yugo
matrimonial.

JULIA. ¿Pues no soy
 bonita?
AND. Como un capullo
 de rosa de abril y mayo.
JULIA. ¿No tengo talento?
AND. Mucho.
JULIA. Pues entonces ¿qué me falta?
AND. Aprovechar bien el uno
 para conservar la otra
 en su rosicler mas puro.
 No afligirte, no llorar,
 no vivir, como un cartujo
 vive en su celda: metida
 entre aquestos cuatro muros,
 y por un rostro de fiesta
 cambiar tu rostro de luto.
 Nunca buscará el marqués
 tus amorosos arrullos,
 si se los haces tan tristes
 como un rezo de difuntos.
 Anímate, ponte guapa,
 viste con gracia, con lujo,
 y sobre todo recibe
 amigos.
JULIA. ¿Amigos?
AND. Justo.
 A propósito. Y ¿por qué
 te niegas cuando con sumo
 afan se llega Genaro
 á saber de tí? Dí.
JULIA. Estuvo
 tan imprudente la noche
 de mis bodas: me dió un susto
 tan grande con su ademan
 y su gesto faribundos. . . .
 Y, en fin, si lo ve á mi lado

 el marqués, podrá en un punto
 trocarse su indiferencia
 en. . . .
AND. ¿Zelos? . . .
JULIA. Y mil disgustos
 proporcionarme.
AND. ¿Zeloso!
 A la verdad me confundo
 oyéndote, y me pareces
 lo mas cándido y estúpido
 de la tierra. Es tu marido
 un hombre casi de estuco,
 y es preciso que le hieras
 del alma en lo mas profundo.
JULIA. Pero como ese Genaro
 es tan violento, tan brusco,
 y. . . .
AND. Por eso es el mas útil
 para mi plan; y discurro
 que hará con sus imprudencias
 aun mas que yó con mi estudio.
 Déjame.

ESCENA II.

JULIA.—DOÑA ANDREA.—RAMON.
RAM. ¿Señora?
AND. Mira,
 preven al portero, á Bruno,
 que si viene don Genaro
 estamos visibles. . . .
JULIA. Juzgo
 que después de lo ocurrido. . . .
AND. Da mis órdenes.
RAM. Las cumplo.

ESCENA III.

JULIA y DOÑA ANDREA.

- JULIA. Pero usted no reflexiona. . . .
AND. Muchísimo, y te aseguro
que tú misma aplaudirás
mis excelentes recursos.
Por supuesto has de tratarlo
bien. Lejos los importunos
desdenes.
- JULIA. ¡Y si recuerda
los baños, y arma un tumulto?
AND. ¿Por qué razón? ¿En los baños
qué sucedió? Nada.
- JULIA. Estuvo
enamorándome, y yo
escuchaba sus discursos
apasionados, y á veces
dejaba escapar algunos
suspiros, que respondian,
aunque no siempre, á los suyos.
Por lo demás usted sabe
que ocultó con disimulo
su matrimonio, fingiéndome
amor platónico y puro.
- AND. Pues ya que engañarte quiso,
entonces, Julia, es muy justo
que ahora lo engañes, llevando
un buen fin.
- JULIA. Temo que mucho
se aumente su amor, y hacerlo
desgraciado.
- AND. Esos escrúpulos
deja. Genaro á Madrid

ha venido, huyendo el bulto
á su mujer, y quizás
en busca tuya.

- JULIA. Lo dudo.
AND. Pues no dudes en tal caso,
si con un poco de estudio
lo entretienes. y después
lo desengañas, presumo
que dos pájaros á un tiempo
matarás.
- JULIA. ¡Ah! ya discurro,
zeloso y enamorado
vendrá á mis brazos Augusto,
y desengañado y triste
cambiará Genaro el rumbo,
y en el seno de su esposa
buscará amparo y refugio.
Tiene usted razón, seré
hoy coqueta, aunque no gusto
de serlo, pues tan buen fin
hará buenos de seguro
los medios, y mi conducta
aplaudirá todo el mundo.
Casado que á su mujer
deja en abandono injusto,
duro castigo merece,
y se lo daré muy duro.

ESCENA IV.

- JULIA.—DOÑA ANDREA.—RAMON, *que anuncia y se
retira, después.* GENARO.
- RAM. El señor de Cañizares.
AND. Que pase.
JULIA. ¡Tiemblo!

AND. Tu triunfo
es indudable. No pongas
el semblante tan adusto.

GEN. A los piés de usted, marquesa. . . .
Señora. . . .

AND. Tardío tributo
de amistad nos paga.

JULIA. Es cierto.

GEN. Yo. . . .

AND. Usted sabe que con júbilo
le recibimos, y ha estado
sin venir á vernos. . . .

GEN. Dudo
que un amigo mas tarjetas
haya dejado.

AND. ¡Qué escucho!
Pues ha sido una desgracia
para nosotras. . . .

JULIA. Algunos
dias salimos en coche.

GEN. ¡Solas?

JULIA. Solas.

GEN. ¡Sin Augusto?

AND. El marqués sigue viviendo
en garçon. Sin disimulo
de los caballos, las armas,
y los perros, al confuso
tropel se entrega, cifrando
su dicha en ese tumulto.
Julia se impacienta, yo
le sigo el viento y el rumbo,
y, suegra ejemplar, de cuanto
mi yerno gusta, yo gusto.
Y, con permiso de usted,
voy á saber cómo el Turco
se encuentra. Es perro de caza.

del mas precioso dibujo.
Adios. . . .

GEN. Señora. . . . Adios. . . .

AND. Pronto
vuelvo, á los cinco minutos.

ESCENA V.

JULIA.—GENARO.

GEN. Por fin quiso el cielo. . . .

JULIA. ¿Qué?

GEN. Conceder á mi desvelo,
marquesa, lo que del cielo
por mucho tiempo esperé.

JULIA. No comprendo. Ese fervor,
esa voz. . . . esa mirada. . . .

GEN. Usted no comprende nada. . . .
porque ha olvidado su amor.
Y porque sus juramentos,
de las playas españolas
escritos sobre las olas,
se los llevaron los vientos.

JULIA. Pero. . . . (Sin freno se explica.)

GEN. Porque rompió, veleidosa,
aquella ilusion hermosa,
tan seductora, tan rica.
Porque sin ningun reparo
hiere, y el mal no remedia.

JULIA. (Hagámosle la comedia.)
¡Calle usted, por Dios, Genaro!

GEN. No es posible.

JULIA. Esos extremos. . . .

GEN. No muestran todo mi afan.
Tengo en el pecho un volcán.

JULIA. Y yo tengo. . . .

GEN. ¿Qué?
JULIA. Callemos.
GEN. Callar no. Si el alma loca
dicha no encuentra ni calma,
preciso es hablar.
JULIA. El alma
sienta, mas calle la boca.
GEN. Si un horrible frenesí
desata, rompe violento
los lazos del pensamiento,
preciso es hablar.
JULIA. Sí, sí.
GEN. Pues diga el labio. . . .
JULIA. No, no.
GEN. Y reciba el alma herida
en una palabra, vida.
JULIA. Sí.
GEN. ¿Es cierto?
JULIA. ¿Qué sé yo?
GEN. Callemos. . . . Yo desvarío.
Estoy, Genaro, casada. . . .
pero soy muy desgraciada.
¿Qué felicidad, Dios mío!
¿Felicidad?
GEN. Sí. Arrastramos
los dos las mismas cadenas.
Sufrimos las mismas penas,
la misma hiel apuramos.
Dobladas bajo el preciso
yugo de ese lazo eterno. . . .
sumidos en un infierno,
pero viendo el paraíso.
Es necesario romper
esos lazos con profundo
valor, y formar un mundo
para los dos de placer.

JULIA. Tan irrealizable empeño
es, Genaro, una locura. . . .
¡Sueño de inmensa ventura,
pero nada mas que un sueño!
Propósito temerario
que deslumbra y embelesa,
mas quimérico. . . .
GEN. Marquesa,
cúmplase.
JULIA. No.
GEN. Es necesario.
JULIA. Huyendo siempre, escondida,
y hasta esperando una suerte
mas triste. . . .
GEN. ¿Pero la muerte
no es preferible á esta vida?
JULIA. ¡La muerte!
GEN. ¿Por qué morir?
Huyamos. Ancha es la tierra.
Si hoy el mundo nos destierra,
nos queda lo porvenir.
Lanzándose en el espacio,
delicias encuentra el alma,
á la sombra de una palma
como en un rico palacio.
Y nacerán sin recelos
las ilusiones mas bellas
á la luz de las estrellas,
bajo el azul de los cielos.
JULIA. Sí, sí; nos arrullarán,
entre misteriosa bruma,
las olas blancas de espuma
del mismo San Sebastian.
Y abandonando la orilla
con arrojé sobrehumano,
nosmirará el Océano

en una frágil barquilla.
 Mirádones sin cesar
 los dos juntos bogaremos,
 y nos llevarán los remos
 á lo mas ancho del mar.
 Yo, con alegre semblante
 miraré desde la popa
 detrás las playas de Europa,
 las de América delante.
 Y después de tanto afan
 reposaremos un dia
 en Siberia ó en Turquía,
 en China ó el Indostan.
 Y allí con amante fe,
 tendremos. . . un solo aliento. . .
 (Está visto, represento
 mucho mejor que pensé)

GEN. Y unidos en nuestro amor. . .
 MARC. (Dentro.) Que lleve el potro de mano.
 GEN. ¡Oh! ya se acerca el tirano!
 JULIA. Ya viene. . . (¡Mi salvador!)

ESCENA VI.

JULIA.—GENARO.—*El* MARQUES.

MARQ. Adios, Genaro, ¿qué tal?
 GEN. Bien.
 MARQ. ¿En dónde te has metido?
 Pálido estás. ¿Has sufrido?
 GEN. Algun tanto.
 MARQ. ¿De qué mal?
 GEN. Una fiebre. . .
 MARQ. Pues te advierto
 que nada supe y me pesa.

¿Cómo encuentras la marquesa?
 GEN. Bien.

MARQ. Muy hermosa, ¿no es cierto?

JULIA. ¡Augusto!

MARQ. Pero ¿qué quieres?
 Aunque marido, soy justo,
 eres muy hermosa.

JULIA. Augusto. . .

MARQ. Y te digo lo que eres.
 Pero si el galante afan
 do un marido te sonroja,
 volvamos, Julia, la hoja,
 y perdona este desman.

JULIA. Mucho debo agradecer
 que se muestre tan cumplido
 hácia su esposa un marido. . .

MARQ. Amante de su mujer.
 Aprende aquí, Cañizares,
 pues la ocasion te convida,
 cómo se pasa la vida
 sin inquietud ni pesares.
 Cómo el ánimo indeciso
 teme remontar su vuelo;
 pues si se dirige al cielo,
 se aleja del paraíso.
 ¡No opinas como yo?

GEN. Sí.

Y tan feliz te contemplo,
 que puedes servir de ejemplo
 á otros maridos.

MARQ. A tí.

GEN. Yo. . .

MARQ. Perdon. . .

JULIA. Con mano fuerte. . .
 querido Augusto, has tocado
 un resorte delicado.

GEN. Marquesa. . . .
JULIA. Un cáncer de muerte. . . .
MARQ. Tienes razon, olvidé
un instante. . . . majadero. . . .
que eres marido. . . . soltero. . . .
perdona, me equivoqué.
GEN. Yo no pretendo. . . .
MARQ. Ya estoy. . . .
(A Genaro.) (Andas siguiendo la pista
de tu dama.) (A Julia.) La modista
te está esperando.
JULIA. ¿Si? Voy. . . .
Usted tendrá la bondad
de permitirme. . . .
GEN. Señora. . . .
JULIA. Antes de un cuarto de hora. . . .
MARQ. Te veremos, ¿no es verdad?

ESCENA VII.

GENARO.—EL MARQUES.

MARQ. ¿Qué tal galan de comedia
hago? ¿tienen mis amores
ese relieve que gusta
á los tiernos corazones
de las mujeres?
GEN. Pues qué,
¿no amas á tu esposa?
MARQ. ¡Hombre
del diablo! ¿Salimos ahora
con que tú no me conoces?
¿No te dije que me unia
á esta mujer, por razones
de conveniencia, de estado,

ó qué sé yo: que los goznes
de mi corazon están
enmohecidos; que no corre
sangre por mis venas, que
soy una estatua de bronce?
Vivo entre mujer y suegra
como un gato entre dos gosques,
y ya que no me entretienen,
quiera Dios que no me estorben.
Tengo, aquí dentro, un fastidio
qué las entrañas me roe.
Dije mal: si me royese
sintiera al menos, y entonces
viviera, porque la vida
consiste en las sensaciones.
Pero el tedio me estremece,
y me hiela y me corrompe,
y para vivir, deseo
los mas agudos dolores.
GEN. ¿Estás loco?

GEN.
MARQ.

Puede ser.
No temas que yo me enoje
porque tal digas. De locos
y tontos, graves autores
lo han dicho, todos tenemos
nuestra liga como el cobre.
Pero lo que mas importa
no es que yo entontezca, ó tome
en glóbulos homeopáticos
el talento de Aristóteles.
Lo que importa, y yo deseo,
pues quizás me proporcione
un rato de solaz, es
que sin ambajes ni flores
me cuentes si la belleza
que te enamoró en el Norte

recibe en Madrid benigna
 tus devotas oraciones.
 ¿Callas? ¿Desde cuándo acá
 te turbas y no respondes
 á mis preguntas? ¡Qué diablos!
 ¿te ha dado aquí pasaporte
 la que causó en las provincias
 tus doradas ilusiones?
 Desengáñate, Genaro,
 la mujer es multiforme;
 si en provincia una paloma,
 un gavilan en la corte.
 Yo no he dicho. . . .

GEN.
 MARQ.
 GEN.

Te rebelas. . . .

Bien, permitiré que forjes
 el cuento que mas te agrade
 con sus bellas proporciones;
 pero ni de amor eterno
 puedo hablar ni de rigores,
 porque aun no he logrado verla.
 ¿De veras?

MARQ.
 GEN.
 MARQ.

Como lo oyes.

Pues te declaro por ende
 lo mas tonto, lo mas torpe,
 que han legado á nuestro siglo
 pasadas generaciones.
 No haberla visto. . . . permite
 que te haga burla y me asombre.
 ¿En qué has pasado tu tiempo?
 ¿En ver cómo baila el ole
 la *Vargas*, y en oír los trinos
 de *Moriani* y de *Ronconi*?
 No saber, y hay quince días
 que Madrid nos mira, en dónde
 está su *Venus*, no es digno
 de un almibarado *Adonis*.

Será preciso que yo
 me encargue de todo, y bogue
 hasta encontrar esa concha
 que tan rica perla esconde.
 Descuida: yo tomo cartas. . . .
 ¿Para qué? no te incomodes.
 ¡Incomodarme! No tal.
 Y hasta puede ser que logre
 cambiar de humor entregándome
 á tales ocupaciones. . . .
 Ya verás. . . .

GEN.
 MARQ.

Pero si digo. . . .

GEN.
 MARQ.

Yo tomaré mis informes,
 y te aseguro que al cabo. . . .
 pero ante todo su nombre. . . .
 ¿Cómo se llama?

GEN.

Yo espero

ser mas feliz. . . .

MARQ.

Tole, tole.

Lo repito: de justicia
 la empresa me corresponde.
 Dí cómo se llama, y verla
 podrás esta misma noche.
 Me parece que me porto
 haciendo de *Cicerone*.
 Dí.

GEN.
 MARQ.

Doña *Andrea*. . . .

¿Mi suegra

es el magnífico roble
 que te ha de dar sombra?

GEN.

No.

MARQ.

Se acerca con tu consorte.
 Acabaras! Te creia
 sumido ya en sus prisiones.



ESCENA VIII.

GENARO.—EL MARQUES.—JULIA.—DOÑA ANDREA.

JULIA. ¿He tardado?
MARQ. No por cierto;
pero nos vienes de molde.
AND. ¿Qué ha sucedido?
GEN. Marqués. . . .
MARQ. Julia, quiero que me ahorres
algun trabajo. Tú tienes
muchísimas relaciones,
y á una hermosa señorita
conocerás, cuyos soles
han deslumbrado. . . .
JULIA. ¿Se llama?
MARQ. Genaro, que tú la nombres
es preciso.
JULIA. Pero. . . .
MARQ. Es él
quien se quema. Gime el pobre
sin haberla visto, desde
julio ó agosto. . . .
JULIA. No formes
empeño. . . . (¿sospechará?)
AND. (Aparte las dos.)
(¿Qué ha de sospechar!) (Al marqués.) No
á tu amigo con preguntas (acosos
que en grave apuro le ponen.
MARQ. Si quiere callar. . . .
GEN. Son bromas
de Augusto.
MARQ. No te sonrojes.
Estas señoras respetan.

tus escrúpulos de monje.
¿Y qué es ello? van ustedes
armadas de quitasoles. . . .
Vamos al jardin.

JULIA. La tarde
AND. está apacible.
MARQ. Disponde,
Genaro, si quieres ver
un embelesado bosque
y descubrir entre plantas
magníficos horizontes.
GEN. Con mucho gusto.
AND. ¿No vienes?
MARQ. Bajaré después que corte
las orejas al galguillo
que me ha regalado Ponte.
Que bajas.
AND. Adios.
JULIA. Adios.
MARQ. Adios.
GEN. Adios.
MARQ. Adios, que te portes.

ESCENA IX.

EL MARQUES.

No quiso nombrarla: es claro
que el mozo tiene su plan,
y Julia en san Sebastian
fué la amada de Genaro.
Pues señor, bonito juego,
combinacion muy bonita:
un esposo á Margarita
robo, y aquí meto el fuego. . . .
Me mandó venir mi suegra
aquí. . . . ¿Lo pasado ignora?

No, no: la buena señora
lo sabe todo, y se alegra.
Ella se alegra. . . . también
me alegro, por vida mía:
juntemos nuestra alegría,
muy buen provecho, y amen.
Me está comiendo el hastío
de una vida sosegada.
Ya tengo tela cortada,
y de pensarlo me río. . . .
Genaro la asediará:
ella es hermosa y discreta,
hará muy bien la coqueta,
y esto me divertirá.
Huya de mí el humor negro;
brillen mis buenos instintos. . . .
Me ha metido en laberintos
el buen Genaro, y me alegro.
Me estoy comiendo el mostacho
de contento; los pesares
huyan. Sí, sí, es Cañizares
un excelente muchacho.
Estaremos al ataque,
y á quien se pilla la vez:
jugadores de ajedrez
que se preparan al jaque.
Habrá en el juego tremendo
cambio de combinaciones,
ya apretando los peones,
ya los caballos comiendo.
Mas si al llegar al remate
miro la reina perdida,
acabaré la partida. . . .
¿Con que! Con un jaque-mate.
Genaro, no te equivoques,
pues si mucho te resbalas,

¡hum! cambiaremos dos balas,
cruzaremos dos estoques.
Y será una conclusion
trágica, que por tu bella
mueras, y que salga ella. . . .
¿por dónde? Por un balcon.
Procedo bien y leal.
Que se enamoren los dejo.
Ni lo sigo ni me quejo,
y. . . .

ESCENA X.

EL MARQUES.—DON GERÓNIMO.

GER. Marqués. . . .
MARQ. Mi general. . . .
GER. ¿Qué tal la vida?
MARQ. Se pasa
con mas ó menos pereza.
GER. Ya sentó usted la cabeza
y es todo un hombre de casa.
Así me gusta, cosido
á las faldas; debe ser
amante de su mujer
todo prudente marido.
Usted lo entiende: corrió
como caballo sin freno
hasta los treinta: eso es bueno:
¡pero á los treinta paró!
Y cansado de apurar
las convulsiones del alma,
ahora encontrará en la calma
una dicha singular.
MARQ. Sí.
GER. Obra usted con gran talento.

Es usted cuerdo y muy ducho,
amigo, me alegro mucho.

MARQ. Pues yo tampoco lo siento.

GER. Un hombre de juicio, es claro
nunca da consigo al traste:
el mas cumplido contraste
ofrece usted con Genaro.
A los veinte, el muy tronera
se enamora con ahinco
y casa: á los veinticinco
huye haciendo el calavera.
Y, aquí para entre los dos,
si no me engaña su porte,
creo que ya dió en la corte. . . .
¿Lo sabe usted?

MARQ. ¡No, por Dios!

GER. Mi yerno con mucho afan
vive, se irrita, se inflama. . . .
De seguro, aquí la dama
anda de San Sebastian.

MARQ. Bien puede ser; con dolor
se acordaba de su bella:
si ha tropezado con ella,
estará loco de amor.

GER. ¿Y usted nada sabe? . . .

MARQ. Nada.

GER. Permita usted que me asombre. . . .

MARQ. Ni aun siquiera sé su nombre.

GER. ¿Ni si es soltera ó casada?

MARQ. No señor.

GER. En mi opinion,
usted debería saber
el nombre de esa mujer.
(Quiero llamar su atencion.)

MARQ. ¿Genaro la quiere?

GER. Sí.

MARQ. Si él es el enamorado,
ni su nombre ni su estado
¿qué puede importarme á mí?

GER. Amigo, sospecho yo
que bien mirado este asunto,
tiene de contacto un punto. . . .
con usted. . . .

MARQ. ¿Conmigo? No.

GER. Repito que le interesa. . . .

MARQ. No.

GER. ¿Podemos hablar claro?

MARQ. ¿Quién nos lo impide? . . .

GER. Genaro. . . .
piensa mucho en la marquesa.
Juzgo que será un deseo
por parte suya no mas.
Irrealizable quizás,
y oculto. . . .

MARQ. Lo mismo creo.

GER. Una pasion que en el alma
morirá escondida. . . .

MARQ. Sí.

GER. Pero debe obrarse aquí. . . .

MARQ. Con seguridad y calma.

GER. Pero si el diablo se empeña. . . .

MARQ. Nada conseguirá. . . .

GER. Pues. . . .

(De seguro este marqués
es de piedra berroqueña.)

(Don Gerónimo se pasea.) (El marqués al balcon.)

MARQ. (Allí están solos. Le da
una rosa la marquesa.
El la recibe, la besa
y la guarda, bien está. . . .
La requiebra con pasion:
ella con cierto embarazo

toma, . . . y se apoya en su brazo. . .)
¡Tiene usted mucha razon! (*Volviéndose á don Gerónimo.*)

GER. Pero . . .

MARQ. Su amistad traidora
me tendió lazos extraños. . .
No hay duda, la de los baños
era. . .

GER. ¿Quién?

MARQ. ¿Quién? Mi señora.

GER. Aseguro por mi fe
y por mi lealtad de amigo,
que no he dicho. . .

MARQ. Yo lo digo.

GER. Y que ignoro.

MARQ. Ya lo sé. . .

GER. Pero tal vez. . .
MARQ. Es muy llano,
usted verá con qué calma
al amiguito del alma
mato. . . mañana temprano.

GER. Pero esa cólera insana. . .

MARQ. Mi general, fuera penas.
Tempranito son las buenas,
y buenas serán mañana.

GER. Refrene usted sus furoros. . .

MARQ. Si estoy muy tranquilo. En fin,
Bajemos ahora al jardín
y allí entre las bellas flores. . .
(*Se coge del brazo.*)

ESCENA XI.

EL MARQUES.—D. GERÓNIMO.—JULIA y GENARO del
brazo, después doña ANDREA.

JULIA. No has bajado. . . (*Al marqués.*)

MARQ. El general
llegó; y aquí entretenido
me tienes. ¿Te has divertido
mucho, Julieta?

JULIA. Tal cual.

MARQ. ¿Y tú, Genaro?

GEN. También.

AND. Está el jardín delicioso.

MARQ. ¿Verdad que está muy hermoso,
Genaro?

GEN. Sí; está muy bien.

GER. Vámonos, querido. (*Acercándose á Genaro.*)

MARQ. Pues,

¿Marcharse? . . . ¡por vida mia!

En la mesa compañía

deben hacernos. . .

GEN. (*En voz baja.*) Marqués. . .

JULIA. Tienes razon.

MARQ. Sus favores

Recibirá la marquesa,

(*Sacude la campanilla y aparece Ramon.*)

¡Ramon! la sopa á la mesa.

Vamos á comer, señores.

(*Genaro sale dando el brazo á la marquesa y precedidos de doña Andrea.*)

GER. Este banquete será. . .
MARQ. A comer mucho y con gana.
GER. Pero ¿y mañana?
MARQ. ¿Mañana?
¡Oh! Mañana, Dios dirá.

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

La decoracion del tercero.

ESCENA I.

El MARQUES por la puerta de la izquierda, que cierra.

Ya estoy solo, y puedo aquí
sin dar una campanada
bramar, y arrojar la bilis
que me pudre las entrañas.
¡Volado estoy! Si me quedo
un minuto en esa sala. . .
Vamos, me ciego, no hay mas. . .
revienta la mina y saltan
por el balcon á la calle
el amigo de mi infancia,
y mi mujer, y la suegra,
y el viejo, y toda la casa;
¡y yo después! Buen escándalo
hubiera dado: mañana
seria yo el personaje
mas ridiculo de España!